

Reparando los pequeños impactos en los parabrisas

Según estudios de las aseguradoras, el 70 % de los siniestros de lunas se producen en los parabrisas. Su principal causa, el impacto de piedras u otros objetos proyectados desde la calzada por coches que nos preceden.



En un elevado porcentaje, el daño producido es un impacto que puede ser más adelante origen de la rotura del parabrisas.

Sin embargo, hay una forma de reparar estos pequeños impactos para que no deriven en daños mayores en los parabrisas. Esta reparación presenta importantes ventajas: recuperar las características ópticas del parabrisas, evitar la entrada en el impacto de aceites y sustancias que luego se extiendan por el parabrisas dificultando la visión, reducir el tiempo de inmovilización del vehículo a 20-30 minutos frente a las 2 ó 3 horas de la sustitución del parabrisas y evitar la entrada de agua que en caso de heladas producirían el agrietamiento del parabrisas.

La reparación consiste en extraer el aire del cráter formado y rellenar el espacio con una resina que, una vez polimerizada (endurecida) y pulida, tiene características ópticas casi idénticas al vidrio. La restauración del parabrisas a su situación de estreno tiene indudables ventajas.

Una fundamental, para las aseguradoras, ya que la reparación de parabrisas tiene un costo muy inferior a la sustitución por lo que no lo consideran siniestro y no afecta a las bonificaciones.

Pero además de las ventajas con nuestro seguro, la reparación tiene indudables ventajas ecológicas. La primera, que no hace necesario fabricar el parabrisas de la sustitución.

Los parabrisas son un sándwich de dos láminas de vidrio con plástico en el interior (POLIVINIL BUTIRAL, PVB). Tanto la fabricación del vidrio, la del plástico, como el ensamblado, consumen importantes cantidades de energía. En segundo lugar, se evita la eliminación del parabrisas sustituido, con la consiguiente reducción de vertidos y residuos.

Pero no todos los impactos son reparables. Por ejemplo, no se pueden reparar los impactos en la zona de visión principal o de visión directa del conductor, un rectángulo de 30/40 cm. centrado en el eje del volante.

Tampoco son reparables los impactos de los que surjan fisuras, ni los que afecten a la cara exterior e interior del parabrisas, ni los impactos de un tamaño superior a 2.5 cm. de diámetro (una moneda de 2 €) o cuya boca superior supere los 5 mm. de diámetro.

La calidad de la reparación depende de que se efectúe inmediatamente después de producirse ya que se evitará la entrada de suciedad o elementos extraños.

GLASSDRIVE®
Lunas para el Automóvil

Francisco Pérez-Pons
Gerente Grupo Ralauto
Responsable en Aragón GLASSDRIVE